

II Encuentro Ibérico de Jóvenes Donantes de Sangre

Con el objetivo de dar continuidad al primer Encuentro de Jóvenes Donantes de Sangre que tuvo lugar en agosto de 2015 en Gijón, la ciudad de Santarem (Portugal) acogió el II Encuentro Ibérico de Jóvenes Donantes entre los días 18 y 20 de noviembre de 2016. Esta vez los organizadores fueron nuestros colegas portugueses a quienes agradecemos enormemente todo su esfuerzo y dedicación.

En total once jóvenes de España y Portugal, acompañados por sus respectivos coordinadores nacionales y por directivos senior de ambos países, se reunieron un año más para intercambiar opiniones sobre la participación de los jóvenes en las asociaciones de donantes.

Tras una primera sesión en la que cada uno de los jóvenes presentó la situación de su asociación y las campañas que se habían puesto en marcha durante el último año, se detectó un problema común: la escasa participación de los jóvenes.

Durante los últimos años se ha detectado de forma generalizada un descenso en el número de nuevos donantes jóvenes y en el número de donaciones anuales que cada joven realiza. Esto, obviamente, supone un problema de cara a garantizar el relevo generacional en las donaciones de sangre y, por consiguiente, la cobertura de las necesidades de sangre.

Si bien es cierto que este no es un problema de consecuencias inmediatas, la opinión general es que las asociaciones no pueden bajar la guardia y deben realizar campañas de formación y concienciación para que los jóvenes sean conscientes de la importancia de su participación.

Estas acciones de concienciación no deben limitarse únicamente a los jóvenes en edad de donar, sino que deben extenderse a los adolescentes y a los niños, que son los futuros donantes.

Precisamente en esta línea se centra el principal proyecto que se planteó en el II Encuentro Ibérico y que se encuentra actualmente en desarrollo. El proyecto tiene como objetivo crear una base de recursos didácticos sobre la donación que puedan utilizarse para ofrecer charlas y talleres a niños y adolescentes.

El balance del II Encuentro Ibérico ha sido, sin duda, positivo. No sólo ha supuesto una reunión interesante y fructífera entre jóvenes de los dos países, sino que ha sido el punto de partida para proyectos colaborativos más ambiciosos.